

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# **Sindicatos y política durante el primer gobierno peronista (1946-1955).**

Contreras, Gustavo Nicolás.

Cita:

Contreras, Gustavo Nicolás (2011). *Sindicatos y política durante el primer gobierno peronista (1946-1955)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/305>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia**

**10-13 de agosto de 2011**

**Universidad Nacional de Catamarca**

**Número de la mesa:** 46

**Título de la mesa:** “Relaciones entre asociaciones intermedias y política, 1940-1960”.

**Apellido y nombre de los coordinadores:** Acha, Omar y Quiroga, Nicolás

**Título de la ponencia:** “Sindicatos y política durante el primer gobierno peronista (1946-1955)”

**Apellido y nombre del autor:** Contreras, Gustavo Nicolás

**Pertenencia institucional:** Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), miembro del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna (GIMSSPAM), becario doctoral del CONICET.

**Documento de identidad:** 29.280.064

**Correo electrónico:** [gustavoke@hotmail.com](mailto:gustavoke@hotmail.com)

## **Sindicatos y política durante el primer gobierno peronista (1946-1955)<sup>1</sup>**

Gustavo Nicolás Contreras  
(GIMSSPAM – UNMdP – CONICET)

### **Introducción**

La historiografía inicial que estudió la participación de los trabajadores durante el primer gobierno peronista (1946-1955) ha circunscrito el rol de los sindicatos a la esfera económico-corporativa, mientras que la actividad política fue reconocida en el espacio del estado dirigido por el peronismo o en los partidos políticos opositores. Esta división se corresponde con una concepción teórica que ordena lo socio-económico y lo político diferenciándolos respectivamente en la sociedad civil y el estado.

Este esquema, sin embargo, entra en tensión cuando empíricamente se observa que las prácticas sindicales durante el período no estuvieron escindidas de la activación política, actividad que no debe seguir siendo vista como una intromisión externa del estado y los partidos políticos, como propusieron gran parte de los actores de la época y muchas de las interpretaciones historiográficas.

En la ponencia, por lo tanto, se pretende recuperar algunas dimensiones de las prácticas y las formulaciones políticas nacidas desde los propios sindicatos. En esta tarea, sin pretensiones de exhaustividad, se persigue como objetivos, por un lado, recorrer algunas facetas novedosas de los textos actuales sobre la cuestión, y por el otro, problematizar el tema señalado, avanzando en el planteo de algunas hipótesis y reflexiones que surgieron de la lectura de bibliografía específica y los resultados de mis propias investigaciones.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia continúa lo presentado en CONTRERAS, Gustavo: “Las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista: un sistema de problemas”, *XII<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, 2009.

## **Clase obrera y peronismo. Un vínculo recurrentemente estudiado.**

El interés por conocer las características de la participación política y sindical de la clase obrera en el peronismo (ya sea en su carácter de fuerza social-política o en su condición de gobierno) ha sido recurrente en los investigadores en ciencias sociales. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos, vistos en conjunto, han centrado el foco de atención en la etapa preperonista y en los orígenes del peronismo. Este abordaje ha permitido comprender las tendencias que se venían desarrollando a nivel económico, social, político e ideológico en la década del '30, explicando, de este modo, las condiciones generales por las que la mayoría de la clase obrera adhirió a la opción política que encarnó el peronismo.<sup>2</sup>

Otro grupo de trabajos ha avanzado cronológicamente en el análisis sobre la cuestión concentrándose en la indagación del carácter de la participación política del movimiento obrero, buscando saber, principalmente, si ésta fue autónoma o heterónoma. Más allá de las diferencias que presentan las conclusiones de los investigadores, existe consenso sobre una hipótesis que postula que la participación política e institucional autónoma de la mayoría del movimiento obrero no sobrevivió más allá de la disolución del Partido Laborista en 1946, la destitución de Luís Gay de la dirección de la CGT, a principios de 1947, y la intervención oficialista de la direcciones sindicales opositoras, durante los primeros años del régimen.<sup>3</sup>

En la lectura de este proceso fueron resaltados ciertos aspectos que fue desarrollando el funcionamiento del sistema institucional-político durante el gobierno peronista: verticalización, centralización, burocratización, corporativismo, oficialismo,

---

<sup>2</sup> GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As, Paidós, 1974; DI TELLA, Torcuato: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Bs. As., Ariel, 2003; MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., SXXI, 1971; DEL CAMPO, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Un vínculo perdurable*, Bs. As., SXXI, 2004; TORRE, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Bs. As., Sudamericana, 1990; DURRUTY, Celia: *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Pasado y Presente, 1967; HOROWITZ, Joel: *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, Bs. As., UNTREF, 2004; MATSUSHITA, Hirotschi: *El movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Bs. As., Ediciones Siglo XX, 1983; IÑIGO CARRERA, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera -1936-*, Bs. As., Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo, 2004; BAILY, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Bs. As., Hyspamerica, 1986, entre los más destacados.

<sup>3</sup> PONT, Elena: *Partido Laborista: estado y sindicatos*, Bs. As., CEAL, 1983; TORRE, Juan Carlos: *La vieja guardia...*, op. cit.; DURRUTY, Celia: *Clase obrera y...*, op. cit., PASTORIZA, Elisa: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Bs. As., CEAL, 1993.

encuadramiento y autoritarismo. Complementariamente, para referirse a la participación del movimiento obrero es frecuente encontrar en la bibliografía, por un lado, comportamientos basados en la oposición político-partidaria al régimen peronista, mientras que, por otro lado, emerge la imagen del conformismo, la sumisión, la adulación, la obsecuencia, etc., respecto a la figura de Perón y su política. De esta manera, la participación de la clase obrera fue considerada autónoma y opositora o como heterónoma y carente de iniciativas propias frente al nuevo gobierno.<sup>4</sup>

Este planteo, maniqueo en exceso, no ha dado cuenta en su justa medida de las zonas grises, de los perfiles más contradictorios, que también abonaban el proceso. Incluso, partiendo de este esquema inicial, la comprobación de la “peronización” temprana de la mayoría de los trabajadores provocó que los investigadores no dedicaran esfuerzos sustantivos para conocer su evolución durante toda la década (1946-1955), ya que su comportamiento se habría cristalizado en las opciones elegidas inicialmente.<sup>5</sup>

Esta interpretación inicial del proceso parece haberse fundado en una mirada que preponderantemente se detuvo en los aspectos institucionales (las perspectivas que se oficializaron en las direcciones de los sindicatos y el formato organizacional que adoptaron) y en los lineamientos político-ideológicos dominantes en cada entidad, los cuales (supuestamente) señalarían la conducta que en consonancia debía expresarse detrás de cada orientación. Sin negar la importancia que revisten estos marcos de referencia (y sus aportes a la explicación histórica), también es necesario remarcar que las prácticas sindicales en

---

<sup>4</sup> LUNA, Félix: *Perón y su tiempo*, Bs. As., Sudamericana, 1984; CIRIA, Alberto: *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955*, Bs. As., De la Flor, 1983; GAMBINI, Hugo: *Historia del peronismo*, Bs. As., Planeta, 1999.

<sup>5</sup> Incluso, un autor como Daniel James que se propuso estudiar el peronismo como una construcción conjunta y colectiva, donde la clase obrera habría cumplido un rol activo y significativo, resumió la iniciativa obrera a los orígenes del peronismo y para el periodo inmediatamente posterior centró todo su análisis en las disposiciones de Perón. Es llamativo que el libro de James, que se plantea investigar la experiencia de la clase obrera desde 1943 a 1976, en su capítulo dedicado a 1943-1955 solo analice los años que van desde 1943 a 1946. ¿Cómo interpretamos esto? James afirmó que “la clase obrera no llegó al peronismo ya plenamente formada y se limitó a adoptar esa causa y su retórica como el más conveniente de los vehículos disponibles para satisfacer sus necesidades materiales. En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón; su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista”, JAMES, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1990, pp. 55-56. Ahora, una vez “constituido el movimiento obrero por Perón”, ¿este se mantuvo siempre igual a sí mismo y sólo retornó a la lucha “autónoma” con el exilio de Perón en 1955? La observación no es sólo al libro de James, sino que apunta a una visión más general sobre el proceso de conformación de la clase obrera y su participación en el peronismo. Al ser planteadas en estos términos, las discusiones sobre la etapa preperonista y sobre los orígenes del peronismo pretendieron agotar el tema, acotando la problemática a este periodo.

muchos aspectos tensionaron estos esquemas y en otros tantos los desbordaron. Diversos estudios de caso sobre el devenir de distintos gremios durante la década peronista así como varias investigaciones centradas específicamente en la conflictividad sindical del mismo período, con una fuerte impronta empírica, han sacado a la superficie elementos que nos incitan a repensar ciertos aspectos de las interpretaciones vigentes sobre la materia.

El seguimiento del derrotero de algunos sindicatos en la coyuntura peronista (1946-1955) recibió una primera atención a fines de los años '70 y, aunque su consideración fue escasa, permitió abrir un campo de investigación que sería retomado más de dos décadas después.<sup>6</sup> En estos trabajos pioneros, el estudio de las huelgas del período se presentó como un ángulo de observación pertinente para ampliar la comprensión de la participación del movimiento obrero en el peronismo. Sin embargo, las aristas novedosas, contradictorias, que surgían de las distintas realidades gremiales analizadas no lograron influir sobre las visiones generales sobre el tema. La variedad de expresiones encontradas fueron reubicadas en el marco institucional-político y nuevamente reducidas a dos posibilidades: el apoyo al gobierno o la oposición. Se relega así la oportunidad de precisar los matices y las distintas posiciones existentes dentro del movimiento obrero.<sup>7</sup>

Los estudios de caso aparecidos últimamente, sin necesariamente proponerse ni pretender generar nuevas interpretaciones, han sumado más datos para una comprensión más compleja de la cuestión. Seguramente, la desagregación de las escalas de observación a partir de la selección de objetos de investigación más acotados y localizados ha permitido

---

<sup>6</sup> DOYON, Louise: "Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico* N° 67, Bs. As., 1977; DOYON, Louise: "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico* N° 94, Bs. As., 1984; DOYON, Louise: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Bs. As., Siglo XXI, 2006; LITTLE, Walter: "La organización obrera peronista y el Estado peronista, 1943-1955", *Desarrollo Económico* N° 75, Bs. As., 1979; MAINWARING, Scott: "El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955", *Desarrollo Económico* N° 84, Bs. As., 1982; BAILY, Samuel: *Movimiento obrero...*, op. cit.

<sup>7</sup> Incluso Walter Little, quien avanzó en la discriminación de seis posibles relaciones entre el estado y los sindicatos, concluyó finalmente que había cuatro categorías de "oposición ideológica" al gobierno (oposición, sindicalismo, liberalismo y peronismo independiente) y dos completamente subordinadas al estado (oportunismo y lealtad), "La organización obrera peronista y el Estado peronista, 1943-1955", *Desarrollo Económico* N° 75, Bs. As., 1979. Por su parte, Marín ha señalado que esta respuesta al problema de la participación del movimiento obrero no parece dar cuenta de la complejidad de aquel proceso. Las interpretaciones que tomaron como único eje de enfrentamiento la lucha peronismo y antiperonismo, terminaron relegando a la clase obrera a mera seguidora de las fracciones burguesas de ambas alianzas y "ocultaron y mistificaron el contenido real de la lucha de clases", MARÍN, Juan Carlos: *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, PICASO/La Rosa Blindada, 1996, p. 46. Para eludir este reduccionismo el autor sugiere ponderar al mismo tiempo también el enfrentamiento entre la burguesía y el movimiento obrero, y evitar que este sea diluido en la disputa peronismo-antiperonismo.

reconocer diversas tendencias que cruzaban la acción, la organización y el pensamiento de los trabajadores de la época. Mencionaremos algunos aspectos que consideramos relevantes al respecto. Su enunciación, sin pretensiones de exhaustividad, oficiara de preludeo a algunas reflexiones sobre las relaciones entabladas entre los trabajadores, los sindicatos y la política.

### **Nuevas miradas sobre la participación política y sindical del movimiento obrero**

Inicialmente la historia del movimiento obrero durante el gobierno peronista (1946-1955) no sólo se circunscribió temporalmente al estudio de los orígenes del nuevo movimiento de masas sino que las conclusiones obtenidas en la geografía de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires se hicieron extensivas al resto del territorio nacional. Frente a este reduccionismo, nuevos trabajos han logrado descentralizar la observación, y desde “miradas extracéntricas”<sup>8</sup> han logrado mostrar la realidad gremial que se desarrollaba allende las fronteras de la zona mencionada.<sup>9</sup> Esta reciente perspectiva repercutió de dos maneras. Por un lado, mediante análisis locales, comenzaron a salir a escena las realidades de los cañeros tucumanos, la CGT salteña, las obreras del pescado marplatenses, los trabajadores municipales de Bahía Blanca y los ferroviarios de la misma ciudad, Tandil, Pérez y Rosario.<sup>10</sup> Por el otro lado, en el abordaje de la historia de gremios nacionales de una rama de actividad, por más que su epicentro estuviera en Buenos Aires, los

---

<sup>8</sup> La expresión corresponde a Cesar Teach y Darío Macor, aunque la referencia está vinculada al desarrollo territorial del Partido Peronista. Ver *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

<sup>9</sup> Un texto pionero en el estudio de la historia de los trabajadores durante el surgimiento del peronismo desde el análisis de un caso local fue la tesis de licenciatura de PASTORIZA, Elisa: *Los trabajadores...*, op. cit.

<sup>10</sup> Ver RUBINSTEIN, Gustavo: *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006; SÁNCHEZ, Gabriela y ABRAHAN, Carlos: “Huelga general. Salta, abril de 1949”, *Razón y Revolución N° 16*, Bs. As., 2006; NIETO, Agustín: “Conflictos obreros durante el peronismo. Mar del Plata, 1946-1948”, *VII° Jornadas del Departamento de Historia*, UNMDP, Mar del Plata, 2008; MENGASCINI, Hugo: “Conflictos y huelgas ferroviarias durante el periodo peronista. El caso de los trabajadores peronistas de Tandil”, *3° Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el Siglo XX*, La Plata, 2008, en [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com); BADALONA, Laura: “Protestas y huelgas de los ferroviarios en Rosario durante el peronismo. Memoria y olvido”, *II Jornadas Interinstitutos de Formación Docente en Historia*, Rosario, 2003; MARCILESE, José: “El sindicalismo ferroviario durante el primer peronismo. El caso de la Unión Ferroviaria de Bahía Blanca”, *IX Jornadas Nacionales – VI Latinoamericanas Hacer la Historia*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2010; MARCILESE, José, “Los trabajadores municipales de Bahía Blanca durante el primer peronismo”, *Segundo Congreso de Estudios del Peronismo (1943-1976)*, UNTREF, 2010, en [www.redesperonismo.com.ar](http://www.redesperonismo.com.ar)

investigadores ya no descuidan las vicisitudes de las filiales del interior del país.<sup>11</sup> Así, las relaciones “centro y periferia” asomaron como otro eje a tener en cuenta, donde si bien los primeros generalmente concentraron el poder organizacional y la toma de decisiones, los segundos no siempre se vieron representados en esta disposición y en ocasiones respondieron desarrollando caminos particulares y diferenciados de las directivas “porteñas”.

Distintos casos analizados detalladamente, por otra parte, mostraron que detrás de la caracterización de los gremios, ya sea como peronistas o ya sea como antiperonistas, se agrupaban más de dos orientaciones y comportamientos posibles. Así, por ejemplo, el renombrado “sindicalismo peronista” no podría ser resumido a una matriz única que explique el accionar de todos sus componentes.<sup>12</sup> Lo cierto es que diversas corrientes político-sindicales confluyeron en la conformación de cada una de las dos fuerzas socio-políticas, y esta heterogénea concurrencia no pudo homologarse completamente a pesar de que se fueron imponiendo líneas rectoras y perfiles característicos.<sup>13</sup> Es decir, en los nuevos trabajos emergen tradiciones sindicales, maneras de entender la coyuntura, perfiles y decisiones dirigenciales, mecanismos de participación y expresión de las bases gremiales, concepciones del mundo, de la política y del lugar de los trabajadores en la sociedad, que

---

<sup>11</sup> ACHA, Omar: *Las huelgas bancarias en los tiempos de Perón y Frondizi, (1945-1962)*, Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación, 2008; IZQUIERDO, Roberto: *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*, Bs. As., Imago Mundi, 2008; CONTRERAS, Gustavo Nicolás: “Ferroviarios. Un capítulo de sus luchas: las huelgas ferroviarias de fines de 1950 y principios de 1951”, *Vº Congreso de Historia Ferroviaria*, Fundación de los Ferrocarriles españoles, Palma de Mallorca, España, 2009, en [www.docutren.com/congreso\\_palma/.../030114\\_Contreras.pdf](http://www.docutren.com/congreso_palma/.../030114_Contreras.pdf); CONTRERAS, Gustavo: “En río revuelto ganancia de pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales N° 1*, Mar del Plata, 2008.

<sup>12</sup> En una reciente investigación detalle cómo se diferenciaban dentro del gremio de la carne dos corrientes fuertemente identificadas en el peronismo, ver CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”, *PIMS A 2006*, Bs. As., 2007. Pude observar la misma situación, aunque en menor medida, en los casos de los trabajadores de la Unión Ferroviaria y del personal de la administración pública nacional. Ver “Ferroviarios. Un capítulo...”, op. cit.; y “El personal de la administración pública nacional y sus proyecciones político-sindicales durante el primer gobierno peronista (1946 -1955)”, en DICOSIMO, Daniel y SIMONASI, Silvia: *Conflictividad y consentimiento en las relaciones laborales. Prácticas obreras y empresarias en la Argentina del siglo XX*, Rosario, Prohistoria, en prensa.

<sup>13</sup> Las diferencias dentro del peronismo se expresaron a mediados del gobierno, cuando en 1950-1951, dos corrientes peronistas del gremio de empleados públicos nacionales se enfrentaron fuertemente, involucrando en su discordia al gobierno, a la CGT y a otros gremios, todos peronistas. Ver CONTRERAS, Gustavo: “El personal de la administración...”, op. cit.; Las huelgas metalúrgicas de 1954 dejan ver las disputas entre dos corrientes peronistas dentro del gremio, y cómo ambas se relacionaban de manera distinta con los comunistas. Ver FERNANDEZ, Fabián: *La huelga metalúrgica de 1954*, Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación, 2005; SCHIAVI, Marcos: *La resistencia antes de la resistencia. Las huelgas metalúrgicas y las luchas obreras de 1954*, Bs. As., El Colectivo, 2008.

fueron abonando un proceso que al ser sintetizado anteriormente en la década peronismo-antiperonismo, había perdido parte de la compleja dinámica que le imprimían las variadas afluencias de las que se nutría cada una, e incluso las aristas que las tensionaban internamente.

De hecho, se verificó que esta diversidad de expresiones pervivió al interior de muchos de los gremios durante todo el gobierno peronista. Se hizo explícito, entonces, que el devenir particular de los distintos sindicatos no debería resumirse al conocimiento de la filiación ideológica (formal) de la dirección de la organización. Los nuevos trabajos demuestran que ciertos recorridos se comprenden mejor si también se consideran las prácticas concretas: la dinámica de las huelgas, las luchas internas por la conducción, los mecanismos (legales o no) por los cuales las bases (y las direcciones alternativas) pujaban por imponer otras perspectivas a las defendidas por el oficialismo, las actividades que se realizaban en el espacio de la política, las alianzas que distintas parcialidades sindicales (no sólo la conducción instituida) estrechaban con sectores provenientes del estado, del gobierno, las patronales, los partidos políticos, otros sindicatos.<sup>14</sup>

Otro punto clave de las nuevas investigaciones es aquel que muestra como en ocasiones la solidaridad de clase y/o las luchas unitarias de un gremio lograron primar sobre los alineamientos político-sindicales, partidarios e ideológicos de sus componentes. Los trabajadores de determinados gremios, en ciertos momentos, impulsaron en conjunto propuestas político-sindicales en común y manteniendo esta decisión llegaron al punto de enfrentarse en bloque al gobierno, a las directivas de distintos partidos o a la patronal.<sup>15</sup> Lo novedoso, en los estudios sobre el período, es el descubrimiento de que en estos procesos el personal de algunos sectores priorizó políticamente su condición trabajadora por sobre sus

---

<sup>14</sup> ACHA, Omar: “Heterogeneidad de clase y metafísica del “interés” proletario: una discusión a partir del caso de las empleadas domésticas durante el primer peronismo”, *IX Jornadas Nacionales - VI latinoamericanas, Grupo de Trabajo Hacer la Historia*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2010; ACHA, Omar: *Las huelgas bancarias...*, op. cit.; RUBINSTEIN, Gustavo: *Los sindicatos azucareros...*, op. cit.; GUINDI, Leticia: “La huelga de los trabajadores gráficos en 1949. Análisis particular de un conflicto gremial durante el peronismo”, IX° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 2003; FERNANDEZ, Fabián: *La huelga metalúrgica...*, op. cit.; SCHIAVI, Marcos: *La resistencia antes...*, op. cit.; IZQUIERDO, Roberto: *Tiempo de trabajadores...*, op. cit.; BADALONA, Laura: “Protestas y huelgas...”, op. cit., y mis propios trabajos.

<sup>15</sup> CONTRERAS, Gustavo: “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo”, en DA ORDEN, María L. y MELON, Julio (Comps.): *Prensa y periodismo. Discursos, práctica, empresas (1943-1958)*, Editorial Prehistoria, Rosario, 2007; GUINDI, Leticia: “La huelga de los...”, op. cit.; ACHA, Omar: *Las huelgas bancarias...*, op. cit.; CONTRERAS, Gustavo: “Ferroviarios...”, op. cit.; SCHIAVI, Marcos: *La resistencia...*, op. cit.; y FERNANDEZ, Fabián: *La huelga metalúrgica...*, op. cit.

filiaciones partidarias e ideológicas (formales). Así, tras la apuesta política por la unidad de clase, encontramos algunos casos en los que trabajadores peronistas desafiaron las decisiones de Perón, y otros en que obreros antiperonistas se diferenciaron de las directivas de sus partidos.<sup>16</sup> En estas ocasiones el enfrentamiento proletariado-burguesía tensionaba la divisoria peronismo-antiperonismo.

Los alineamientos sindicales finalmente resultantes, como se ha demostrado, difícilmente puedan ser explicados con el sólo conocimiento de la ideológica (formal) que orientaba a los distintos gremios.<sup>17</sup> Hay decisiones que hallaron su razón final en el plano de la contingencia política (y sobre ellas operaban muchos factores, varios de los cuales hemos nombrado). Esta apreciación nos permite visualizar que sindicatos de la misma corriente ideológica tomaron caminos distintos. Ahí están los *sindicalistas* de la FOM (marítimos) y de la FOET (telefónicos), los primeros manteniéndose apartidarios y prescindentes en materia política no se peronizaron, mientras que los segundos apostaron por el Partido Laborista y el peronismo. Ambos eran la columna vertebral de la USA *sindicalista* dos años antes de adoptar estas resoluciones. Sus orientaciones y comportamientos comunes (sus tradiciones sindicales), de todos modos, pervivieron luego de estas disimiles elecciones.<sup>18</sup> Difícilmente el *sindicalismo revolucionario*, como ideología, podía tener una receta político-práctica para enfrentar coherentemente la contradictoria coyuntura peronista. Lo mismo le sucedió al socialismo argentino cuando sus cuadros partidarios se mantuvieron firmes en el antiperonismo, mientras que muchos de sus militantes sindicales encontraron en el nuevo gobierno la posibilidad de concretar muchos puntos del programa de su partido (la biografía de Ángel Borlenghi expresa cabalmente este concurrido tránsito).<sup>19</sup>

Lo que estas referencias ilustran es que el desarrollo del movimiento obrero durante el gobierno peronista fue más complejo y contradictorio de lo que inicialmente se ha podido precisar. Los aspectos citados nos sirven para delimitar un campo de reflexión a profundizar

---

<sup>16</sup> Para el caso de los peronistas ver RUBINSTEIN, Gustavo: *Los sindicatos azucareros...*, op. cit.; CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero...”, op. cit. Para el campo antiperonista ver el caso de la célula ferroviaria del Partido Comunista en ACHA, Omar: *La nación futura. Rodolfo Puigross en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Bs. As., Eudeba, 2006.

<sup>17</sup> James, siguiendo lo planteado por Raimond Williams, señalaba la importancia de diferenciar la ideológica formal de la conciencia práctica. Ver JAMES, Daniel: *Resistencia e integración...*, op. cit., pp. 135-139.

<sup>18</sup> Ver CONTRERAS, Gustavo: “En río revuelto...”, op. cit.

<sup>19</sup> Ángel Borlenghi, histórico dirigente de empleados de comercio y del PS, fue Ministro del Interior entre 1946 y 1955. Dejó el cargo pocos meses antes del golpe.

con sucesivos estudios de casos y con nuevas apuestas interpretativas. El vínculo de los trabajadores con la actividad sindical y con la actividad política, sin dudas, debería tener un espacio privilegiado en próximos esfuerzos revisionistas.

### **Presentación de problemas generales y algunas hipótesis.**

I. Como primer tema podríamos destacar la importancia de examinar las relaciones existentes entre las actividades político-sindicales y la coyuntura cambiante tanto del sistema económico como del régimen político. Es decir, consideramos necesario enmarcar las actividades sindicales y políticas de los trabajadores en los contextos específicos que les dieron sustento y sentido. Es necesario, entonces, preguntarnos sobre cómo fueron influenciadas las militancias obreras por ambos aspectos en distintos momentos, y qué determinaciones ejercieron sobre los contenidos de las demandas, los recursos organizativos, las formas de lucha, las declaraciones públicas, las prácticas de negociación, la dinámica de los alineamientos político-sindicales, etc. A su vez, como reverso de la cuestión, nos interrogaremos sobre las consecuencias que tuvieron las posiciones y prácticas del movimiento obrero y sus resultantes en el devenir de los ciclos económicos y del régimen político. Balancear y precisar estas relaciones de mutuo condicionamiento se presentan como tareas fundamentales.

II. Un segundo asunto podría ser aquel que nos incita a problematizar la articulación que se dio entre las luchas sindicales y la política. Como mencionábamos, la visión tradicional sobre la temática bifurcó ambas actividades, caracterizando como luchas de carácter meramente económico-corporativo a las acciones impulsadas por obreros peronistas y dotando de sentido eminentemente político a las iniciativas de los militantes opositores al régimen. Tal división puede ser entendida sobre la base de un esquema teórico que postulaba que los conflictos se enmarcaban o en el espacio de la sociedad civil o en el correspondiente al Estado. En el primer caso, los sindicatos peronistas, en tanto organizaciones de la sociedad civil, habrían acotado sus demandas económico-corporativas

a este espacio, mientras que los antiperonistas, en su acción de oposición, se habrían movido directamente en un terreno de disputa por el poder político del estado.

Pero, ¿cómo caracterizar las huelgas cuando son unitarias y participan conjuntamente trabajadores peronistas y no peronistas?;<sup>20</sup> ¿cómo entender las luchas “económicas” cuando son dirigidas por sindicalistas no peronistas?;<sup>21</sup> ¿qué análisis demandan las huelgas emprendidas por gremios peronistas cuando estos trascienden el espacio de las reivindicaciones económicas y se introducen en el terreno político?<sup>22</sup>

La separación mencionada, que de alguna manera nos remite a una idea de compartimentos estancos, sin dudas merece ser revisada. Tal apreciación para el caso de los trabajadores peronistas, por ejemplo, puede ser cuestionada desde la formulación de distintas hipótesis. Desde una óptica que parte de las correlaciones de fuerzas políticas entre las clases sociales, puede pensarse, por ejemplo, que las “victorias económicas” de las huelgas ocurridas entre 1946 y 1948 expresaron más “el peso político” de los trabajadores (peronistas) al interior de la alianza peronista que las posibilidades de concesión que tenía la industria nacional (peronista).<sup>23</sup> De igual modo podrían ser evaluados los frenos que los trabajadores impusieron a las políticas de productividad y racionalización esbozadas por los industriales y el ejecutivo nacional en la década del ‘50.<sup>24</sup> La fuerte presencia de los trabajadores dentro del peronismo, sin dudas, ponía ciertos condicionantes (socio-políticos) a las políticas del gobierno.

Esta lectura puede relacionarse con una segunda hipótesis, la cual señala que las luchas “económicas” de los trabajadores en el ámbito de la producción tenían “implicancias políticas” dado que discutían en los hechos las políticas económicas que podía asumir coyunturalmente el gobierno. De esta manera, los trabajadores en los conflictos puntuales que protagonizaban podían estar discutiendo perspectivas políticas

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, las huelgas gráfica de 1949, bancaria de 1950 y ferroviaria de fines de 1950 y principios de 1951. Ver al respecto, CONTRERAS, Gustavo: “Los trabajadores gráficos...”, op. cit.; GUINDI, Leticia: “La huelga...”, op. cit.; ACHA, Omar: *Las huelgas bancarias...*, op. cit.; CONTRERAS, Gustavo: “Ferroviarios...”, op. cit.; MENGASCINI, Hugo: “Conflictos y huelgas...”, op. cit.; MARCILESE, José: “El sindicalismo ferroviario...”, op. cit.

<sup>21</sup> En tal sentido, en primera instancia, podría señalarse el caso de la huelga marítima de 1950. Ver CONTRERAS, Gustavo: “En río revuelto...”, op. cit.

<sup>22</sup> Esta situación pudo verificarse en las huelgas azucarera de 1949 y frigorífica de 1950. Al respecto ver RUBINSTEIN, Gustavo: *Los sindicatos azucareros...*, op. cit.; CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero...”, op. cit.; CONTRERAS, Gustavo: “Ferroviarios...”, op. cit.

<sup>23</sup> DOYON, Louise: *Perón y los...*, op. cit.

<sup>24</sup> SCHIAVI, Marcos: *La resistencia...*, op. cit.; IZQUIERDO, Roberto: *Tiempo de...*, op. cit.

generales que hacían a la repartición de la riqueza, la distribución de poder en el ámbito laboral o la sanción de cierta legalidad. Una tercera derivación indicaría que las “luchas meramente económicas” adquirirían “carácter político de manera externa” en el momento que el gobierno consideraba excesivas las demandas impulsadas y las atribuía a militantes opositores que perseguían móviles políticos.<sup>25</sup> Esta acusación de politización (opositora) en muchos casos se tensionaba con la efectiva participación de un amplio número de trabajadores peronistas en las medidas de fuerza. Frente a tal evidencia el presidente recurría a la figura de los “confundidos” y a la acusación de “peronistas disfrazados”.<sup>26</sup>

Por último, podría suponerse que las demandas que los trabajadores (peronistas) le hacían al gobierno, ante la imposibilidad de asumir carácter político manifiesto (tanto por la prioridad de disputar explícitamente con los antiperonistas como por su consideración en términos negativos por las ideas dominantes del momento),<sup>27</sup> tomaban carácter de lucha política de forma “indirecta”, adoptando expresiones técnico-administrativas, propagandísticas o de influencia moral y cultural.<sup>28</sup> En el caso de la alianza peronista, luego de la unificación partidaria de 1946, podría suponerse que la inexistencia institucional de diversos partidos políticos que expresen las diferencias sociales y políticas de sus variados componentes, no pudo ocultar la presencia efectiva de distintos partidos de hecho o por lo menos de múltiples perspectivas y prácticas políticas que mantenían cierta singularidad al interior del peronismo.

III. En estas hipótesis, de todos modos, la política en las luchas sindicales aparece de manera objetiva aunque implícitamente a la vez. Por lo tanto, en la subjetividad de los actores podría seguir manteniéndose la distinción entre móviles económicos de los peronistas (sociedad civil) y políticos de los antiperonistas (estado), más allá de lo que expresaban sus

---

<sup>25</sup> Fabián Fernández señaló que la intervención del gobierno por medio de la policía contribuye a otorgarle carácter político a la huelga metalúrgica de 1954, la cual se había iniciado tras la declaración de demandas salariales, ver *La huelga...*, op. cit., p. 72.

<sup>26</sup> CONTRERAS, Gustavo: “Ferroviarios...”, op. cit.

<sup>27</sup> En aquel contexto la concepción dominante sobre los conflictos obreros vinculó lo legal y aceptable a movimientos de carácter meramente económico (sindical) y condenó toda actividad que tuviera alguna relación con preceptos políticos (opositores). Esta división fue fundada por el mismo Perón y la mayoría de los trabajadores la reprodujeron ya sea por convencimiento o ya sea por acomodamiento al marco legítimo del momento para ganar consenso para la obtención de sus demandas. Ver CONTRERAS, Gustavo: “Las luchas...”, op. cit.

<sup>28</sup> La propuesta corresponde a GRAMSCI, Antonio: “El partido político”, en *La política y el estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p. 85.

acciones. Revisando esta suposición, Omar Acha ha avanzado en el estudio del tema planteando la existencia de una articulación concreta de la sociedad civil y el estado en un espacio concebido como sociedad política. En este terreno las asociaciones civiles trascendían sus funciones “naturales” y se politizaban de manera explícita, aunque sin poder evitar contradicciones en este tránsito ya que el estado sólo concebía una politización peronista.<sup>29</sup> Perón renegaba de cualquier tipo de actividad política al interior de los sindicatos, sin embargo ello era una realidad innegable, circunstancia que en algunos casos era estimulada por el líder justicialista. Ciertos dispositivos ideológicos del gobierno despolitizaban la identidad peronista y en términos peyorativos y negativos politizaban las opciones que no se correspondían con las perspectivas del oficialismo.<sup>30</sup> Para observar el proceso desde una visión más próxima a la realidad de aquella época, entonces, sería necesario politizar el civilismo del sindicalismo peronista y también devolverle la civilidad a las luchas de los militantes sindicales antiperonistas o no peronistas.

Esta perspectiva nos permitirá, por un lado, estudiar las proyecciones políticas de los sindicalistas peronistas, tanto sus intenciones de integración al gobierno en los términos propuestos por Perón como las disputas que desarrollaron algunas fracciones obreras peronistas frente al propio presidente de la nación y algunos de sus funcionarios para cambiar ciertos rumbos de la política oficial;<sup>31</sup> mientras que por otro lado, al devolverle la civilidad a las luchas emprendidas por los militantes sindicales no peronistas avanzaremos en el entendimiento de su participación real en movimientos nacidos y guiados por reivindicaciones genuinamente gremiales (lo que no quita que estuvieran atravesadas por la

---

<sup>29</sup> La “sociedad política peronista” es definida por Acha como “un conglomerado asociativo sostenido por su relación con el estado identificado con Perón pero irreductible a un esquema totalitario. La idea práctica de la relación de las organizaciones civiles para el populismo peronista estaba atravesada por lo político y, durante la década 1946-1955, por el Estado (...) La noción estratégico-sociológica de sociedad política cuestiona la nitidez de la escisión entre sociedad civil y Estado/política, tan propia de las perspectivas liberales o marxistas pre gramscianas, que se lleva mal con la realidad histórica, donde la acción gremial estuvo siempre atravesada por las pertenencias ideológicas y políticas (ACHA, Omar: *Las huelgas bancarias...*, op. cit., p. 93). Para un desarrollo amplio de la propuesta del autor ver ACHA, Omar: “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico N° 174*, Bs. As., 2004. Por otra parte, en el análisis de la huelga frigorífica de 1950 ha sido señalada la pertinencia del concepto de sociedad política, aunque de matriz gramsciana, ver CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero...”, op. cit.

<sup>30</sup> Ver CONTRERAS, Gustavo: “Las luchas de...”, op. cit.

<sup>31</sup> Ver CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero...”, op. cit.

política, como decíamos). La oposición sindical durante el régimen peronista merece sin dudas mayor investigación.<sup>32</sup>

IV. Estas propuestas nos habilitan a pensar las luchas gremiales de manera integral, evitando separar artificialmente los aspectos económicos y organizativos de los políticos e ideológicos. Su consideración conjunta nos acercará a reconstruir en toda su complejidad la realidad sindical de aquella época. La dinámica concreta del mundo de los trabajadores difícilmente acepte la reducción conceptual de su acción a un sólo nivel de relaciones, aunque ello no implica la renuncia a jerarquizar y balancear el peso de cada uno de estos. El estudio de las acciones sindicales y políticas de los trabajadores durante el gobierno peronista, como mencionábamos, demanda una visión que no excluya las articulaciones constantes y particulares que distintos grupos ensayaron en los planos económicos, organizativos, políticos e ideológicos.

V. Dicho esto, es necesario comenzar a asumir que en diferentes momentos de la década peronista los trabajadores peronistas se proyectaron sobre distintos espacios con una perspectiva propia (no reductible a los deseos de Perón), obteniendo distintos resultados. Las huelgas se han mostrado como episodios privilegiados para la observación de estas actitudes. Sin embargo, deberíamos dar cuenta de otros ámbitos en los que también se construía y definía la estrategia obrera. El nuevo contexto historiográfico de los últimos años nos habilita a pensar la participación obrera en escenarios antes descuidados y desde nuevas miradas. En este marco, donde han recibido una renovada interpretación el Partido Peronista<sup>33</sup> y el estado<sup>34</sup>, es posible replantearnos el lugar ocupado por los trabajadores en la construcción de la política institucional del gobierno peronista.

---

<sup>32</sup> Ver CONTRERAS, Gustavo: “En río revuelto...”, op. cit.

<sup>33</sup> Ver MACKINNON, Moira, *Los años formativos del partido peronista*, Bs. As., Siglo XXI/ITDT, 2002; MACOR, Dario y TCACH, Cesar: *La invención...*, op. cit.; AELO, Oscar: “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires”, en *Desarrolla Económico N° 173*, Bs. As., 2004; MELON, Julio y QUIROGA, Nicolás (comps.): *El peronismo Bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez, 2006; PROL, Mercedes: “El peronismo santafesino y sus divisiones internas: el Partido Obrero de la Revolución, 1946 – 1955”, *Decima Jornada de Historia Política, “El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976”*, UNMdP, 2010. Para una revisión general de los avances de los estudios sobre el Partido Peronista ver QUIROGA, Nicolás: “De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica”, Mimeo.

En lo que respecta a los estudios sobre el Partido Peronista y el estado, sabemos que las visiones tradicionales los entendieron como estructuras vacías y sin vida propia cuya única función institucional era servir a los designios del líder.<sup>35</sup> De igual modo lo indicaba la interpretación de matriz populista. Contrariamente, los nuevos estudios muestran una realidad diferente, en la que emergen, con cierta proyección propia, segundas líneas políticas, dirigentes sindicales y partidarios, cuadros técnico-profesionales y funcionarios de trayectoria.<sup>36</sup> Estos elencos dirigenciales en muchos casos acarreaban experiencias propias y tenían formas particulares de entender la puesta en práctica del peronismo. Así, muchas de las políticas atribuidas a Perón nacían de estas usinas y en ocasiones diferentes perspectivas entraban en conflicto, incluso con la figura presidencial.<sup>37</sup> La elite dirigente durante el gobierno peronista parece haber sido más vasta e influyente de lo que inicialmente se percibió. Muchos sindicalistas formaron parte de ella, como Ángel Borlenghi, José M. Freire, Alejandro Giavarini, etc.

Es importante, entonces, preguntarnos cómo se proyectó el movimiento obrero identificado con el peronismo, qué lugares ocupó y qué influencia tuvo en el partido, el gobierno y la administración estatal. Lejos de confluir en la separación estado – sindicatos, distinción que reducía la acción de los trabajadores (peronistas) a la sociedad civil y consideraba toda iniciativa política como nacida desde Perón (estado), sostenemos que los trabajadores (peronistas) a través de sus representantes se incorporaron con su propia estrategia al Partido Peronista, los cuerpos legislativos, los ministerios y la administración estatal. De hecho, su integración como elencos dirigentes, sustentada en ciertas particularidades de la estrategia obrera, no pudo evitar los conflictos con otros sectores al interior de los espacios mencionados. La confección de listas electorales, los comicios

---

<sup>34</sup> CAMPIONE, Daniel: *Prolegómenos del peronismo. Los cambios en el Estado Nacional, 1943-1946*, Bs. As., Fisyp – Manuel Suárez editor, 2003; BERROTARAN, Patricia: *Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

<sup>35</sup> LUNA, Félix: *Perón y su tiempo...*, op. cit.; CIRIA, Alberto: *Política y cultura...*, op. cit.; GAMBINI, Hugo: *Historia del...*, op. cit.

<sup>36</sup> REIN, Raanan: “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor en la Provincia de Buenos Aires”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 67, Amsterdam, 1999; CAMPIONE, Daniel: *Prolegómenos...*, op. cit.; BERROTARAN, Patricia: *Del plan...*, op. cit.; AELO, Oscar: “Apogeo y...”, op. cit.; BALLENT, Anahí: *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Bs. As., UNQ, 2005; LVOVICH, Daniel: “Sindicatos y empresarios frente al problema de la seguridad social en los albores del peronismo”, en LVOVICH, Daniel y SURIANO, Juan (comps.): *Las políticas sociales en perspectiva histórico. Argentina 1870 – 1952*, Bs. As., Prometeo, 2006.

<sup>37</sup> Ver CONTRERAS, Gustavo: “El personal de la administración...”, op. cit.

partidarios, los convenios colectivos de trabajo, los estatutos y escalafones, la administración de la seguridad social y las cajas jubilatarias, la conformación de los bloques legislativos, la aprobación de leyes y decretos, la repartición de cargos, etc., de esta manera se constituyeron en terrenos de disputa no sólo entre distintos componentes sociales sino también entre diferentes perspectivas políticas dentro del peronismo. La indagación de las prácticas y la conflictividad en este ámbito, y en estos términos, claramente nos remite a una lectura que considere aspectos sociales, políticos e institucionales en conjunto.

VI. El panorama no estaría completo sin el análisis de los procesos de construcción de las identidades colectivas, las representaciones simbólicas y las proyecciones ideológicas que realizaron los trabajadores,<sup>38</sup> perspectiva que nos ubica en el amplio campo de la cultura (o de la cultura política). Para la comprensión de la subjetividad obrera de aquella época es necesario profundizar nuestro conocimiento sobre las combinaciones de estos diversos aspectos, y averiguar cómo fueron cruzados por la política.

Las identidades colectivas, las representaciones simbólicas y las proyecciones ideológicas de los trabajadores peronistas fueron resumidas por los primeros estudios a las apelaciones de Perón y a la producción estatal de imágenes, símbolos e ideas. No es intención de este trabajo negar esta influencia. Pero debemos aclarar que pocas veces se analizó su recepción concreta y aún menos se reparó en ciertas resignificaciones y creaciones que se daban en las prácticas y concepciones reales de quienes se identificaban como peronistas.<sup>39</sup> Sostenemos, por ahora como hipótesis, que el movimiento obrero

---

<sup>38</sup> JAMES, Daniel: *Doña María. Historia de vida, memoria, identidad y política*, Bs. As., Manantial, 2004; GENE, Marcela, *Un mundo Feliz. Imágenes de trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*, Bs. As., FCE, 2005; BALLENT, Anahi: *Las huellas...*, op. cit.; LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2008.

<sup>39</sup> En la lectura de los distintos trabajos apreciamos la consideración de que la cultura se genera desde el estado, siendo esta instancia de producción fundamental para entenderla. En este sentido, poca atención han recibido los receptores y menos los posibles procesos de reelaboración o de creación autónoma. Frente a esta falencia Ciria intentó resguardarse: “Mi campo de investigación fue el peronismo en cuanto gobierno, sin dejar de reconocer la urgente necesidad de incorporar a las clases populares como protagonistas en otros intentos futuros. El estudio se centro en el régimen antes que en el movimiento con sus diversos integrantes” (CIRIA, Alberto: *Cultura popular...*, op. cit., p. 10). La misma orientación guió a Gene: “En nuestro caso, y en esta instancia, nos referiremos exclusivamente al polo de producción de las iconográficas oficiales” (GENE, Marcela: *Un mundo...*, op. cit., p. 28). También encontramos la misma posición en el estudio de Ballent sobre la arquitectura en el gobierno peronista: “Por supuesto, la elección de esta perspectiva nos obliga a dejar de lado otras posibles miradas que en el contexto adecuado resultan muy productivas, como la

generó desde su seno originales formulaciones ideológicas, forjó sus propias representaciones simbólicas y recreó sus identidades colectivas, las cuales no siempre eran coincidentes con las defendidas por Perón, aunque mayoritariamente se identificaban con su figura y su gobierno.<sup>40</sup>

Merece ser destacado que los trabajadores en muchas ocasiones realizaban una “toma de la palabra” del presidente<sup>41</sup> y desde este artilugio justificaban distintas posiciones al interior del peronismo, las que incluso podían llegar a disentir con las decisiones coyunturales de Perón. En estas resignificaciones influían distintos aspectos que los predisponían a realizar formulaciones singulares del discurso peronista y sustentar en él diferentes prácticas.<sup>42</sup> El peronismo como ideología política se tornó dominante en la clase obrera, pero las formulaciones de Perón no actuaron sobre una tabla rasa, sino que fueron percibidas desde un mundo de militancias, significados, identidades y experiencias que arrastraban consigo los trabajadores.<sup>43</sup> Lo que hay que entender es esa mezcla y las síntesis que fueron delineando diversas expresiones. El peronismo obrero demanda, pues, mayores investigaciones.

---

recepción de las políticas y de la arquitectura por parte de los usuarios” (BALLENT, Anahí: *Las huellas...*, op. cit., p. 270).

<sup>40</sup> Así, algunos sectores obreros del peronismo en un primer momento se diferenciaron del gobierno de Perón en la interpretación, la representación y el contenido de los festejos del 17 de octubre (LOBATO, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Bs. As., Prometeo, 2004). De igual modo puede citarse que los trabajadores de la carne, fuertemente identificados con el peronismo, hasta el año 1950 discutieron la interpretación oficial de la CGT sobre lo que el peronismo significaba y las prácticas y valores que debía contener. Ver CONTRERAS, Gustavo: “El peronismo obrero...”, op. cit.

<sup>41</sup> ACHA, Omar: “Sociedad civil...”, op. cit., p. 216.

<sup>42</sup> “...las ideas, durante el proceso de ser absorbidas en sucesivos contextos culturales, diferentes de aquellos en los cuales se engendraron o han prosperado hasta ahora, no sólo asumen un significado sociológico diferente, en tanto van a utilizarse de distinta manera al ser incorporadas en nuevos marcos de acción, sino que también van a ser modificadas en tanto que ideas, ya que necesariamente deben articularse con otro mobiliario psíquico: “intereses” preexistentes, elementos y estructuras cognitivas, disposiciones afectivas, etcétera, que son parte de *milieu* receptor. Las ideas “originales” deben ser entonces intrínsecamente modificadas en el proceso convirtiéndose en *ideas diferentes*” (Worsley, 1969, citado por LACLAU, Ernesto: *La razón...*, op. cit., p. 28). Laclau complementa afirmando que “la tarea no consiste tanto en comparar sistemas de ideas en cuanto ideas, sino explorar sus dimensiones performativas”.

<sup>43</sup> Se ha señalado la importancia de ponderar también el lugar de variables étnicas y de género en la conformación de determinados colectivos laborales. Ver ADAMOVSKY, Ezequiel: “Historia y lucha de clases. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado”, *Nuevo Topo N° 4*, Bs. As., 2007.

## **Palabras finales**

Para terminar quisiera puntualizar que el objetivo de la ponencia fue recuperar ciertos resultados empíricos, y en menor medida analíticos, de investigaciones que en la última década volvieron a transitar el estudio de la participación político-sindical de los trabajadores durante el primer peronismo. Si bien el texto abunda en citas, sugerencias e hipótesis, suponemos que por lo menos queda claro que la política y las prácticas sindicales no deberían seguir siendo analizadas ni de manera escindida ni definiendo a la primera como una intromisión externa en la segundas. En este sentido, un incipiente balance de la cuestión, por un lado, nos permite proyectar promisoriamente una reconsideración más compleja de las interpretaciones iniciales sobre los vínculos entre el sindicalismo y la política, mientras que, por otro lado, nos alerta de la apertura un abanico de aspectos, relaciones y ámbitos que demandan un abordaje más profundo en pos de conocer mejor las diferentes combinaciones que se dieron entre actividades sindicales y políticas en los años peronistas.